

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

WENDELL C. GORDON, *The Economy of Latin America*. Nueva York: Columbia University Press. 1950. Pp. xii + 434.

El propósito de esta obra, según el autor, es el de satisfacer "dos necesidades: 1) la necesidad de una descripción general que llene las exigencias del hombre de negocios y del funcionario público; 2) la necesidad de un texto satisfactorio para cursos descriptivos de la economía latinoamericana" (p. vi). Para cumplir estas finalidades, el señor Gordon ha reunido una masa de información no mayor ni mejor seleccionada que la que puede obtenerse en un texto de geografía económica o en un almanaque, y sobre ella ha superpuesto una serie de consideraciones filosóficas (llamémoslas así) contradictorias y dispersas sobre diversos aspectos de la economía latinoamericana.

El plan de la obra es descriptivo, empezando por la producción, continuando con la moneda, el crédito y las finanzas y concluyendo con el comercio exterior. Precediendo y rematando este tratamiento rutinario hoy dos secciones, una de introducción histórica y otra de conclusiones, en las que se presenta el punto de vista del autor sobre el desarrollo económico latinoamericano. Para hacer plena justicia al profesor Gordon, nada mejor que citar algunas de sus opiniones sobre estos problemas. Hélas aquí:

1. La figura principal del positivismo en México fué Francisco Bulnes (p. 11).

2. Rodó fué un prominente teórico del antiimperialismo (p. 12).

3. "Es una de las grandes tragedias de la cultura latinoamericana que los positivistas, el único grupo que trató seriamente de hacer progresar la región, se asociaran con el imperialismo extranjero mientras el idealismo se convirtió, desgraciadamente, en la escuela filosófica más popular debido a una contribución muy dudosa de exaltación del ego en una época en que los latinoamericanos padecían de complejo de inferioridad" (p. 13).

4. "Obviamente el mundo en su conjunto es autosuficiente en lo económico (si se consideran las importaciones de luz solar como extraeconómicas)" (p. 298).

Para concluir, el señor Gordon concibió este párrafo: "Es, sin embargo, incuestionable que la raza humana se hace un gran perjuicio a sí misma acentuando la disminución de la producción para conseguir precios más remuneradores en lugar de aumentar la producción y reducir los precios" (p. 345).—*Juan F. Noyola*, Santiago, Chile.

JACOB MARTIN GOULD, *Output and Productivity in the Electric and Gas Utilities 1899-1942*. Cambridge, Mass.: University Press. 1946. Pp. xi, 195.

El prolongado desarrollo histórico que tiene, entre otras manifestaciones, un notorio progreso de la capacidad humana para producir bienes, ha te-

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

nido un período de intensidad extraordinaria en Estados Unidos, con un doble proceso. En primer lugar, la actividad productiva se ha elevado a causa de los enormes y variados recursos que se han puesto a su servicio, con marcado movimiento ascensional. Por otra parte, la cantidad de bienes producidos se ha incrementado en virtud del mejoramiento de la eficiencia en el uso de los recursos empleados. Este segundo factor dinámico, que no es sino la aplicación de la técnica para obtener mayores volúmenes de productos por cada unidad de recursos usados en la actividad productiva, ha sido objeto de atención creciente por quienes se dedican a la investigación económica. El doctor Jacob Martin Gould ha realizado en ese campo un trabajo meritorio, dentro de un vasto plan auspiciado por el National Bureau of Economic Research de los Estados Unidos.

El desarrollo de la economía norteamericana está ligado a la aparición sucesiva de industrias que surgieron y se ampliaron rápidamente causando, en ciertos casos, el estancamiento o la decadencia de viejas actividades. Los servicios públicos de gas combustible y de electricidad constituyen ejemplos interesantes a este respecto, por sus numerosas vicisitudes en un mercado de competencia no totalmente libre, con diversificación de usos y cambios fundamentales en la estructura y en los métodos de su producción. A dichos servicios públicos se limitó la investigación del doctor J. M. Gould, conducida con rigor de procedimientos y amplitud de miras.

La manufactura industrial de gas combustible se inició en la primera mitad del siglo XIX, para producir un iluminante superior a los conocidos entonces. Más tarde se principió a emplearlo como fuente de calor, pero en todos sus campos de aplicación sufrió la competencia cada vez mayor de otros combustibles sólidos y líquidos, del gas natural y de la electricidad. No obstante, su producción siguió creciendo hasta el año 1930; luego entró en una fase de estancamiento y fué superado por el gas natural, que ha sido su competidor más cercano.

La energía eléctrica comenzó a usarse en escala comercial a fines del siglo pasado, únicamente para el alumbrado. Nuevos progresos técnicos hicieron posible que la electricidad se transformara en fuerza mecánica y en otras formas de energía. La consecuencia inmediata fué el acelerado crecimiento de los servicios públicos de electricidad, ocurrido durante la primera mitad del siglo actual. Ese crecimiento tan extraordinario influyó considerable y benéficamente en las actividades productivas de Estados Unidos, gracias a que fué posible generar y distribuir electricidad a precios reales descendentes, según se infiere de las cifras que el doctor J. M. Gould presenta en el libro que aquí comento.

Cuando apareció la industria que se ocupa de generar y distribuir electricidad, ya la minería y varias industrias de transformación estaban extendidas y muy evolucionadas. Para electrificar las industrias norteamericanas que ya

EL TRIMESTRE ECONOMICO

operaban en 1900 y las que se crearon con ritmo prodigioso en el siguiente lapso de 50 años, ha sido necesario desarrollar los servicios de electricidad muy intensamente. A la enorme demanda del sector industrial se agregaron las notables demandas de otros sectores, inclusive el de los servicios residenciales. Por lo tanto, el estudio del doctor J. M. Gould se refiere a esta industria joven, cuya expansión es uno de los casos más extraordinarios, junto con la vieja industria del gas manufacturado. Ambas industrias se comportan de modo interesante por lo que concierne a la productividad.

Durante el período 1902-1939, la producción por hombre ocupado en la industria de luz y fuerza eléctricas aumentó a razón de 4.1 % anual en promedio, mientras que en la industria de gas manufacturado el incremento medio anual fué de 2.4 % en 1899-1939. Es evidente la superioridad de los progresos en la generación y distribución de electricidad. Pero aun el incremento de la productividad (producción por hombre ocupado) en la manufactura de gas superó a los aumentos estimados para otras actividades, según lo confirman los datos siguientes, tomados de otros estudios que publicó el National Bureau of Economic Research:

<i>Actividades</i>	<i>Períodos</i>	<i>Promedios de la tasa de incremento anual</i>
Manufacturas	1899-1939	1.88 %
Agricultura	1900-1938	1.10
Minería	1902-1938	1.64
Ferrocarriles	1899-1939	1.85

“No hay pruebas suficientes —declara el doctor Gould— para apoyar la teoría de que los cambios de productividad están correlacionados con la fase del desarrollo en la industria respectiva. Pero me parece claro que todavía hay muy grandes posibilidades para elevar la productividad y consecuentemente para mejorar la vida material de la población, pues en general se admite que ‘un adelanto continuo en la producción por unidad de trabajo es requisito previo de un alza en el patrón de vida’.”

El destacado aumento de la productividad dentro de la industria eléctrica aparece unido estrechamente con las cuantiosas inversiones en dicha industria, que fueron de 12 a 13,000 millones de dólares en 1902-1937. La importancia de esa cifra se pone de relieve al compararla con la inversión de 18,000 millones de dólares realizada durante 1904-1937 en las industrias manufactureras, incluyendo las alimenticias, las de acero, los productos del petróleo, las de maquinaria y automóviles. Las elevadas inversiones que la industria

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

eléctrica recibió permitieron que el capital activo por cada trabajador (a precios constantes) aumentara 10 % entre 1902 y 1937.

Las nutridas informaciones que el autor proporciona confirman que la industria eléctrica no sólo obtuvo grandes progresos en el ahorro de trabajo humano, sino también en el combustible consumido y en el capital fijo invertido. Debido a esos ahorros y a pesar del alza de precios, el precio medio de un kWh, que fué 3.36 centavos de dólar en 1902, descendió a 1.80 centavos en promedio, según datos de 1942. La energía eléctrica usada para fuerza motriz (58 % de toda la electricidad consumida en 1942), se vendió a menos de un centavo de dólar el kWh. El abatimiento del precio real pagado por la energía eléctrica en Estados Unidos ha sido fruto directo del mejoramiento observado en la relación cuantitativa entre la producción y el insumo (*relation of output to input*) que el doctor Gould analiza con resultados verosímiles para los fines concretos que se propuso.

Las aportaciones conceptuales que la teoría de la productividad recibe con la obra *Output and Productivity in the Electric and Gas Utilities* quedan oscurecidas por la gran información histórica que resulta de las numerosas estadísticas recopiladas y presentadas en dicha obra. Es importante la contribución que el autor hace a la metodología de esa materia. A mi juicio falta un estudio complementario que, por una parte, penetre mucho más en el análisis de los factores tecnológicos, económicos e institucionales determinantes del ímpetu vigoroso que ha tenido la industria eléctrica y, por otro lado, que examine todas las consecuencias económicas y sociales de esa industria en la vida norteamericana. Quizás sería posible establecer con el estudio faltante cuál ha sido la función de la industria eléctrica en el desarrollo económico de Estados Unidos y, forzando la imaginación por un cauce lógico, se podría obtener alguna conclusión útil para los países que están procurando industrializarse mediante un proceso rápido y equilibrado.—*Emilio Alanís Patiño*, México.

BERTRAND NOGARO, *La valeur logique des théories économiques*. Collection de la Bibliothèque de Philosophie Contemporaine. París: Presses Universitaires de France. 1947. Pp. 188.

El volumen que reseñamos es el fruto de inquietudes de tipo metodológico que el autor había expresado ya, en forma diferente, en su obra *La méthode de l'économie politique*, en la cual puso de manifiesto algunos de los principales errores en que se incurría cuando se empleaba la deducción como método en la explicación de los fenómenos económicos. (Recuérdese, en este último libro, la comparación del método de observación con el método deductivo aplicados a un mismo caso: las variaciones en la relación de valor entre el oro y la plata bajo el régimen bimetalista.) La crítica del méto-

do deductivo en la obra que nos ocupa ahora es una preocupación dominante. En esas condiciones no debe llamarnos la atención que sean las teorías clásicas de la economía política las que sufran el agudo y severo análisis de Bertrand Nogaro, sin que esto quiera decir que no se estudien algunas otras teorías deductivas pertenecientes al siglo presente: la igualdad del ahorro y de la inversión según Keynes, la reversibilidad de la curva de oferta según Wicksteed, etc.

Antes de abordar la crítica de una serie de teorías económicas que forman el cuerpo mismo de la obra, el autor establece en los términos siguientes las dos posiciones del economista ante un fenómeno: "El economista puede, colocándose delante de un fenómeno cuya existencia comprueba, buscar una explicación directa, esforzándose en un principio por descubrir el antecedente causal inmediato, luego antecedentes más lejanos del fenómeno observado en el caso particular, sufriendo el único inconveniente de desprender de ello una interpretación general, válida en todo caso en que las mismas condiciones sean reunidas: esto es lo que de ordinario se llama el *método inductivo*."

"O bien —continúa Nogaro— colocado ante ese fenómeno cree, en virtud de alguna asociación de ideas, encontrar la explicación de él en una noción ya adquirida que se le presenta de golpe, bajo una forma general, y él se esfuerza por sacar de esta noción que posee ya, mediante el razonamiento, la explicación buscada: es lo que en la terminología tradicional se denomina el *método deductivo*" (Introducción, p. v).

Definidos ambos métodos, Nogaro nos lleva de la mano y analiza algunas teorías deductivas. La serie de críticas que dirige a éstas pueden reunirse en dos grupos principales: las que se refieren a lo que denominaremos *la fragilidad de los postulados* y las concernientes a *la inconsistencia del razonamiento* de dichas teorías.

Por lo que hace a la fragilidad de los postulados Nogaro achaca a las teorías deductivas, por una parte, *los esquemas irreales* (teoría matemática del precio de equilibrio de León Walras, pp. 53 a 58) y, por otra, lo que puede llamarse *los esquemas incompletos* (teoría ricardiana de la renta, pp. 127 a 131).

En lo que concierne a la inconsistencia del razonamiento, Nogaro, con su lógica implacable, considera que las teorías esencialmente deductivas pecan casi siempre por la base. Puesto que están fundadas en el razonamiento, no pueden valer sino por la calidad de éste y es precisamente esta calidad la que falta frecuentemente.

Entre las teorías que Nogaro somete a examen encuentra que incurren en una serie de paralogismos: *las hipótesis implícitas* (véanse a este respecto los capítulos que se consagran respectivamente a la crítica de la teoría cuantitativa, a la teoría marginalista del valor, a la teoría clásica inglesa del equilibrio del comercio internacional, etc.); *las substituciones de conceptos*

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

(ver las mismas teorías indicadas arriba); *la petición de principio*, que se emparenta con la falsa recíproca, puesto que se confunde también la hipótesis y la conclusión, planteándose como verdadero, implícitamente, al principio, lo que se trata de demostrar; finalmente, *la falsa recíproca* con que —según nuestro autor— hormigean los razonamientos de los economistas deductivos.

Debido a la importancia que Nogaro da a este último paralogismo hemos creído pertinente transcribir un párrafo que nos muestra al autor sacando a luz una falsa recíproca:

“Cuando colocado en presencia de un movimiento general de precios un economista afirma: ‘si los precios han subido —dicho de otro modo, si el valor de la moneda ha disminuído—, la cantidad de moneda ha aumentado’. él procede en realidad a una *conversión incorrecta*. En efecto, estábamos con derecho de afirmar, en virtud de la teoría cuantitativa: ‘la cantidad de moneda ha aumentado, de donde su valor ha disminuído’, pero no estábamos de ningún modo con derecho a *invertir la proposición* y decir: ‘el valor de la moneda ha disminuído, en consecuencia su cantidad ha aumentado’, ya que esto sería lo mismo que afirmar: ‘*todo* aumento de la cantidad de moneda provoca una disminución de su valor; ergo *toda* disminución de valor de una moneda procede de una disminución de su cantidad’. Ahora bien, esta conversión es incorrecta. En efecto, la lógica tradicional ha definido bien, en materia de inferencias inmediatas, las reglas de la conversión y nos enseña que *en el caso de un juicio universal afirmativo, no puede operarse conversión simple del sujeto al predicado, sino únicamente una conversión por limitación (particular afirmativo)*. De este modo, ‘*todos* los metales son cuerpos simples’ no nos da, por conversión, ‘*todos* los cuerpos simples son metales’, sino ‘*algunos* cuerpos simples son metales’. Por analogía, después de haber afirmado: ‘*todo* aumento de la cantidad de moneda hace bajar su valor’, no podemos decir ‘*toda* baja de valor de la moneda proviene de un aumento de su cantidad’, sino ‘*alguna* baja de valor de la moneda proviene de un aumento de su cantidad” (pp. 6 ss.).

Con el ejemplo transcrito hemos deseado presentar a Nogaro en plena actividad, efectuando la disección de una afirmación deductiva errónea. Parece desprenderse, después de la lectura de su obra, que el autor estuvo guiado en su conducta por la actitud que J.-B. Say aconsejaba en su discurso preliminar del *Traité d'économie politique*: “No es suficiente partir de los hechos; es necesario instalarse dentro, caminar con ellos y comparar incesantemente las consecuencias que se sacan con los hechos que se observan...”

Al final Nogaro demuestra, si no la excelencia del método de observación sobre la deducción, sí la preferencia del primero en la elaboración de la teoría económica, método que expone a los economistas a menores errores que el

segundo.—*Roberto Martínez Le Clainche*, Escuela Nacional de Economía, México.

NACIONES UNIDAS, *Acuerdos Fiscales Internacionales*. Nueva York: Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos, División Fiscal. 1950. Pp. 482.

La División Fiscal del Departamento de Asuntos Económicos de las Naciones Unidas ha realizado una obra meritoria al concentrar en una sola publicación los acuerdos fiscales internacionales concertados para evitar la doble imposición entre los principales países del mundo. Con este volumen, en realidad, sólo se pone al día la serie denominada *Collection of International Tax Agreements and Internal Legal Provisions for the Prevention of Double Taxation and Fiscal Evasion*, publicada por la Sociedad de Naciones entre 1928 y 1936. Es necesario destacar, sin embargo, un hecho que se considera muy significativo: todos los acuerdos contenidos en el volumen en cuestión han sido traducidos y publicados en español.

Se quiere interpretar lo anterior como un propósito deliberado para obtener dos finalidades concretas. La primera se refiere al intento de ofrecer una versión al castellano de una serie de tecnicismos que, si bien ya se encuentran acuñados en otros idiomas, especialmente en el inglés, en el idioma castellano todavía no se desarrollan suficientemente por falta de propia evolución en los sistemas fiscales de imposición y administración. La segunda se refiere —conste que se trata de una interpretación— al deseo de facilitar el conocimiento del mecanismo que opera en todo convenio que pretende evitar la doble imposición internacional. Este último propósito es particularmente importante para México. Por desgracia no abundan en nuestro medio los peritos en cuestiones fiscales de carácter internacional y no está por demás, dentro de una modesta capacidad, pretender llevar adelante dicho propósito mediante algunas explicaciones adicionales, que, quizás, provoquen el interés de aquellas personas que están en posibilidad de alentar este tipo de estudios o de realizarlos por sí mismas.

El fenómeno de la doble imposición internacional, a grandes trazos, se produce cuando una persona residente en un país determinado envía al extranjero un ingreso o renta que ya pagó un impuesto nacional. La forma más simple para evitar el doble pago de un impuesto nacional consiste, en el campo internacional, en que una soberanía se abstenga de gravar ciertas corrientes de ingreso procedentes de otra soberanía a cambio de que esta misma soberanía haga lo propio. Por razones de alta política, sin embargo, esta solución no es la más socorrida y, en su lugar, se establece preferentemente el sistema de "créditos", que consiste en permitir que la persona que recibe un ingreso procedente de un país extranjero deduzca del impuesto nacional

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

que le corresponda pagar por ese ingreso el impuesto extranjero que se hubiese pagado al respecto.

Es claro que, al lado de estos dos tipos principales de mecanismos, existe infinidad de variantes que no es del caso mencionar. Procede, entonces, seguir adelante con un breve resumen de la naturaleza misma de los convenios internacionales. Si se examina el índice de la obra se encontrará que existen nueve categorías de acuerdos o convenios. Dos de ellos se refieren a impuestos generales: impuestos sobre la renta y sobre los bienes e impuestos sobre donaciones y sucesiones. Seis aluden a determinados regímenes impositivos; empresas industriales y comerciales; personas no residentes; transportes aéreos; transportes marítimos; transportes ferroviarios y vehículos automotores. La categoría restante trata de un aspecto conexo, que es la asistencia administrativa recíproca para el mejor control y cumplimiento de los regímenes fiscales.

De todas las categorías anteriores destaca por su amplitud y trascendencia la que se refiere a los impuestos sobre la renta y sobre los bienes. No sólo se va a contrastar las técnicas impositivas más generalizadas de cada país contratante; se contrasta, también, su respectiva potencialidad económica, y cualquier error de apreciación puede traducirse en un beneficio unilateral. Supóngase, por ejemplo, que el país *A* deriva del país *B*, por concepto de dividendos, un ingreso cuyo impuesto le está proporcionando un millón de pesos; si el país *A* ha de bonificar el impuesto pagado al país *B* por tal concepto, necesita asegurarse cuando menos de dos cosas: 1) que *B* derive de *A* un volumen más o menos igual de ingreso por concepto de dividendos y 2) que el monto del impuesto correspondiente a bonificar por tal concepto sea más o menos equivalente al millón de pesos que se tendría que dejar de percibir como consecuencia del propio convenio. Cuando no existiera tal equivalencia, el país *A* podría buscar entonces alguna otra compensación de carácter distinto. Se confiesa que, con el ejemplo anterior, se está entrando a un terreno muy resbaladizo y lleno de complejidades; pero no está por demás si se tiene en cuenta su carácter ilustrativo.

Otro aspecto que convendría hacer resaltar es el relativo a las partes principales de que está compuesto un convenio de esta naturaleza. Tomando como modelo el tratado celebrado entre el Reino Unido y los Estados Unidos (p. 125), se tiene, en forma rudimentaria, lo siguiente: 1) Se determina qué impuestos están sujetos al convenio, esto es, qué es lo que se entiende por impuestos sobre la renta en cada país, y se circunscribe el área geográfica que comprende cada uno de los países contratantes. 2) Se procede a definir los conceptos más importantes utilizados en el convenio, tales como los de persona residente, nacional, establecimiento permanente, autoridad fiscal, sociedad, empresa, dividendo. 3) Se entra en materia propiamente estableciendo cuál es el tratamiento fiscal recíproco de las utilidades de las empresas industriales y comerciales, de los dividendos, de las regalías y de los ingresos de-

EL TRIMESTRE ECONOMICO

rivados de la prestación de servicios personales o de pensiones o anualidades. 4) Se establece el mecanismo de compensación por abstención o por bonificación de gravámenes fiscales nacionales.

De propósito se ha dejado para lo último una observación fundamental que el suscrito puede desprender del examen de los diversos acuerdos internacionales que se contienen en la obra que se comenta. Es muy difícil un acuerdo internacional entre un país con una potencialidad económica fuerte y un país con una potencialidad económica débil; pero todavía es más difícil y casi imposible un acuerdo internacional en el cual se contrasta un sistema impositivo moderno con un sistema impositivo anticuado. El fenómeno de la doble imposición internacional sencillamente no se produce, porque el sistema impositivo anticuado no considera con plenitud el ingreso derivado de fuentes extranjeras o el ingreso que sale para otros países y, por tanto, no hay materia de transacción. El causante internacional, entonces, sólo pagará el impuesto correspondiente al país que cuenta con un sistema impositivo moderno.

Las Naciones Unidas merecen el más cumplido elogio por haber facilitado el acceso a un instrumental de estudio, necesario de toda necesidad.—*Armando Servín*, México.

G. PATTERSON Y J. N. BEHRMAN, *Survey of United States International Finance, 1950*. International Finance Section, Princeton University. Princeton: Princeton University Press. 1951. Pp. xi, 310.

¿Cómo han sido gastados por los Estados Unidos más de 50,000 millones en ayudas y préstamos al exterior entre los años 1946 a 1950? Esta es la historia que contiene el *Survey of United States International Finance, 1950* que pasamos a comentar.

La libra esterlina había sido y aún es una moneda comercial, y todas sus inversiones y dispendios han tenido siempre una mira de recuperación inmediata o a plazo. Las monedas imperiales de la historia más bien vivieron del tráfico con el respectivo imperio. Un colosal financiamiento como el que está llevando adelante el dólar, con recuperabilidad de menos de la mitad de los 50,000 millones, girados hacia el exterior en menos de cinco años, es una operación de fabulosas características. No es que se trate de una mortal sangría para los Estados Unidos, como más adelante veremos; pero esa es la apariencia que la operación toma cuando se suma la increíble actividad del presupuesto norteamericano apropiando millones como agua para ayudas a Europa, Asia, préstamos a gobiernos aliados, para refugiados, política de préstamos del Export-Import Bank, capitales a organismos de Bretton-Woods, política de concesiones comerciales y gastos del país en las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Pues bien, es preciso leer este libro para tener una idea de la potencia financiera de los Estados Unidos en esta hora crítica. Pero ya decimos que no se trata de un tesoro que se dilapida. El Rey Midas no se empobrece. La operación tampoco tiene mucho que ver con los gastos de una guerra militar, pues el aspecto actual de las cuestiones internacionales es de guerra fría y rearme y no de acciones bélicas en grande escala, excepto el caso de Corea. La cuestión es tanto más inusitada, frente a la actividad de otras grandes monedas del pasado, cuanto que ninguna otra moneda de la historia se echó a la espalda un fenómeno monetario como el que hemos dado en llamar "escasez de cambio internacional". En las palabras se habla de ayudar a los países unidos frente al comunismo y la amenaza de otra gran guerra, pero la fabulosa derrama de dólares que fluye desde los presupuestos de los Estados Unidos y de otros organismos descentralizados de aquel país hacia el resto del mundo, que hemos dado en llamar democrático, tiene otra íntima causa: *que sólo los Estados Unidos se hallan en condiciones de intentar tapar el portillo de la falta de cambio internacional*. Es decir, se trata de proveer de cambio al mundo para que el mundo se reconstruya, y presente un frente a la agresión ideológica de doctrinas consideradas como peligrosas para nuestra civilización.

El libro que comentamos está exclusivamente dedicado a referir las operaciones de apropiación legal y de contabilidad que representa la ayuda norteamericana al resto del mundo demócrata, tanto en los gastos recuperables como en los no recuperables. Los comentarios los ponemos nosotros, ante el número de necesidades que el dólar debe tapar por todas partes, pero especialmente del lado europeo, a fin de que la economía mundial se mantenga precariamente en pie. ¿Y no será más causa de la anormalidad internacional que una moneda, el dólar, y una economía, la de Estados Unidos, esté llenando el abismo que representa la aguda falta de cambio internacional? El dólar está haciendo frente a una gigantesca operación de salvamento, y nadie puede predecir los gastos que esa moneda deberá realizar en el futuro, si una fórmula de equilibrio no es hallada en lo inmediato.

¿Cómo una moneda, por muy privilegiada que sea la economía en que se apoya, puede realizar operaciones de salvamento mundial? Una moneda es una balanza; su equilibrio a plazo responde de gastos que, por la otra cara, son ingresos, si se quiere mantenerla a flote. El dólar se mantiene a flote y su juventud dorada aun le permite mirar con esperanzas el porvenir no muy tranquilizador que confronta el mundo. ¿Milagro? No hay tal, por lo menos hasta el presente, pero sí que lo parece. Considerar que la economía norteamericana ha podido soportar un gasto de 50,000 millones de dólares en cuatro años (pongamos cinco) sacados a los contribuyentes, por cuenta de los ingresos nacionales de éstos, es una verdad que, sin embargo, hay que matizar y definir con cuidado.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

Precisamente en el *Survey* de la Universidad de Princeton se nos da una explicación que no contradice el aserto por el cual los dólares de las ayudas y préstamos exteriores han salido de los contribuyentes; pero todo el capítulo último (el VII) está dedicado a describir los superávits que la economía norteamericana ha disfrutado. *La corriente de dólares que sale de Estados Unidos y la que entra no son iguales: a pesar de la política de ayuda al exterior es mayor la corriente que entra que la que sale.* Si nuestras sumas efectuadas sobre la lectura del *Survey* no fallan, tenemos que el superávit de la balanza de pagos de Estados Unidos en el período de cuatro años ha sido de 40,000 millones y las ayudas no recuperables en ese mismo período al exterior sólo han sumado 30,000 millones.

En resumidas cuentas no hay milagro sino un desnivel mundial de cambio internacional a favor de Estados Unidos que este país procura nivelar con gruesas sumas concienzudamente repartidas por todas partes del mundo democrático. Lo extraordinario, pues, no está en la política de financiamiento norteamericano, con no tener ejemplo visible en otros períodos históricos, sino en *la profundidad del desequilibrio que desde la segunda gran guerra (y aun antes, pues este fenómeno arranca desde 1914, aunque ha ido creciendo inusitadamente) experimenta la corriente circular de cambio internacional.* El *Survey* no hace referencia a este fenómeno, pero nosotros lo deducimos cuando nos habla, por una parte, del fabuloso programa de ayuda y préstamo exterior de los Estados Unidos y, por la otra, del saldo superavitario que se ha reflejado en la balanza de pagos de ese país.

Para dar una idea de la interesante aportación que este libro trae al estudio de estas cuestiones, será preciso añadir un resumen somero de los principales aspectos que trata, como son: el Programa de Ayuda a Europa con sus bases legislativas, ubicación geográfica de la ayuda, bienes y servicios que la han compuesto, proyectos industriales, asistencia técnica y la parte que la ayuda ha supuesto en forma de compras dentro de Estados Unidos; el Programa de Defensa Mutua; la ayuda a Yugoslavia, el Programa Económico para Asia (Corea, China, Japón, Filipinas), el socorro a los refugiados (de Palestina, niños desamparados y Organización Internacional de Refugiados) y la política de préstamos misceláneos del gobierno de Estados Unidos a diversos países. El libro se ocupa también de la legislación, asistencia de fondos, asistencia técnica y política de desarrollo del programa llamado "Punto cuarto"; de los empréstitos e inversiones gubernamentales a corto y largo plazo en el resto del mundo; de las aportaciones estadounidenses a los organismos de Bretton Woods (Fondo Monetario y Banco Internacional), así como a la Unión Europea de Pagos; de la política comercial, en sus manifestaciones preferenciales sobre tarifas; de acuerdos internacionales, relativos al trigo, lana, algodón, azúcar, estaño y hule, y de la integración económica europea. En orden a la balanza de pagos de Estados Unidos el libro contiene un

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

capítulo final con cifras desde 1946 a 1950 sobre importaciones, exportaciones y movimientos en las cuentas de capital. Hay, por último, un cómodo sumario en el que se sintetizan puntos de vista aportados al estudio de ésta que es la más grande de las financiaciones internacionales efectuadas en tan corto plazo por un solo Estado en la historia de la economía mundial.—*Alfredo Lagunilla Iñárritu*, México.

E. C. RHODES, *Estadística Elemental*. México: Fondo de Cultura Económica, 1950. Pp. 238.

Este libro del profesor Rhodes, de la Escuela de Economía de Londres, contiene 12 capítulos, referentes a: estadística, investigaciones estadísticas, reunión de datos estadísticos, estadísticas secundarias o derivadas, comparación de promedios, cálculo de promedios, métodos gráficos, mediana y medidas de dispersión, sumas ponderadas y promedios ponderados, números índice, gráficas de series de tiempo y análisis de las series de tiempo. Contiene además tres apéndices.

En el primer capítulo, el autor expresa las condiciones bajo las cuales es útil la estadística; plantea la definición de varios términos utilizados en esta disciplina y analiza el valor de ciertas expresiones que frecuentemente se emplean en ella. Es realmente una introducción al texto.

En el segundo, describe los sistemas generales del "muestreo" y se refiere a las condiciones en las que debe hacerse; las ventajas que en ciertos casos presenta este sistema sobre el de "investigación completa", digamos, el de tipo censal, para llegar a la conclusión de que en ciertas condiciones, es preferible el primero al segundo.

El tercer capítulo se refiere, aunque no con todo el orden que fuera de desear, a las diferentes operaciones que cubren el proceso estadístico, deteniéndose en analizar los diferentes tipos de tablas o cuadros que pueden ser elaborados, haciendo diversas consideraciones sobre la utilidad de cada tipo.

El cuarto capítulo, continuación del anterior, trata también lo referente a los números relativos y explica el sistema para la obtención del promedio aritmético simple, haciendo ciertas consideraciones sobre el grado de aproximación al cual debe calcularse, que, a su juicio, no es necesario sea mayor de un décimo de unidad. En este capítulo, el autor hace uso de varios ejemplos bastante representativos.

En el capítulo siguiente se estudian los promedios "brutos" y los "estandarizados", a fin de llegar a la conclusión de que en todo trabajo estadístico debe tenderse a encontrar relaciones entre los datos, ya que éstas son las que, al compararse entre sí, sirven de base para buscar las causas de los cambios en los efectos de los hechos.

En el capítulo VI de la obra, el autor trata de los diferentes sistemas que

EL TRIMESTRE ECONOMICO

pueden emplearse para determinar el promedio aritmético, haciendo uso nuevamente de varios ejemplos que analiza de manera prolija. En este capítulo no hay nada novedoso y el autor se pierde en disquisiciones que restan claridad a los conceptos que expresa.

Al tratar el autor en el capítulo VII de los métodos gráficos, se refiere esencialmente a los diagramas de barras, a los histogramas o diagramas de superficies y a los acumulativos, entrando a la determinación de los elementos que forman los diagramas, por métodos matemáticos. Para la naturaleza general de la obra, es bastante elevada la terminología de que se hace uso, así como el análisis que hace el autor.

Al tratar de las medidas de dispersión en el capítulo siguiente, aun cuando el doctor Rhodes no las agota, las que señala son tratadas con bastante claridad y sobre su significación y valor se hacen acertados juicios.

En el capítulo IX se estudian los diferentes sistemas para el cálculo de promedios ponderados; se hace uso de claros ejemplos. Éste es el mejor de los capítulos de esta obra.

Los diferentes sistemas para calcular números índices simples y ponderados son el tema principal del capítulo X, en que el autor trata también del cálculo de la media geométrica, valor no considerado en el capítulo anterior. En lo que se relaciona con los números índices, hay buenas explicaciones sobre las consideraciones que hay que efectuar para que sean representativos. La descripción del sistema que se sigue por el Ministerio del Trabajo de Londres para calcular el índice del costo de la vida de la clase obrera es bastante interesante.

En el capítulo siguiente se trata de las gráficas más frecuentemente utilizadas para la representación de las series de "tiempo" o cronológicas. Las observaciones que hace el autor sobre la construcción de las de escala natural y logarítmica son bastante claras y hubiera sido de desear que este interesante tema se tratara más extensamente.

El capítulo que se refiere al análisis de las series cronológicas es breve, pero bastante claro e ilustrativo de sistemas prácticos para efectuarlo. El autor desarrolla únicamente el sistema de promedios móviles para el cálculo de la tendencia secular, pasando por alto otros sistemas, como el de los mínimos cuadrados; pero esto no quita valor práctico al tema que se trata en este capítulo.

Resumiendo, la obra del doctor Rhodes no aventaja a otras de igual naturaleza que ya existen, pero sí es valiosa para obtener ciertos conocimientos generales sobre metodología estadística. Presenta la ventaja de hacer uso constante de ejemplos reales que son analizados bajo diversos aspectos, y, para los estudiosos poco afectos a la ciencia de los números, de emplear al mínimo expresiones matemáticas y fórmulas complicadas. La mayor parte de los capítulos están bien estructurados y son homogéneos en su contenido.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Es sensible, sin embargo, que algunos temas interesantes de la metodología estadística no sean tratados con mayor amplitud.

La impresión de esta obra es de muy buena calidad, tanto en el aspecto tipográfico, como en el de la nitidez y corrección con que se presentan los grabados y las tablas estadísticas que contiene.—*Albino Zertuche*, Instituto Tecnológico de México e Instituto Politécnico Nacional de México.